

en *Re menor* surge una intensidad de expresión que no se encuentra en la mayoría de la música de Mendelssohn previa a esta obra.

El *Trio en Do menor Op. 66* data del mismo año que otra de las obras de este ciclo, el *Quinteto en Si bemol mayor*, a la que se adelantó en cuanto al orden de composición. En efecto, el *Trio* fue comenzado en febrero de 1845 y, sin que tengamos la certeza de ello, tuvo que ser acabado con la entrada del verano, apareciendo impreso en febrero de 1846. En relación con el *Trio en Re menor*, el acogido a la *Op. 66* transita por algunos caminos diferentes. En el caso que nos ocupa, la influencia de Beethoven se proyecta sobre toda la obra, siendo así que en la precedente del género afectaba, como indicábamos, al tiempo lento. Esta composición de Mendelssohn es *beethoveniana* por su fuerza dramática, por su intensidad conmovedora y su coloración sombría. El dinamismo, la acusada impronta rítmica son factores que aumentan la dimensión dramática de la obra. Mas si el segundo *Trio* es probablemente más expresivo que el primero, es menos coherente en el aspecto formal. La página tiene un contrapuntismo que no estaba tan presente en el *Trio en Re menor*. Los tres instrumentos son tratados por Mendelssohn como un conjunto de contorno refinado, no perdiendo por ello la escritura el norte de la individualidad de cada uno. El piano, sin que se le adjudique un cometido secundario, tampoco esta vez se alza con un protagonismo exagerado.



Cuarteto Ibérico.



Solistas de la Camerata de Bariloche.



Paul Friedhoff (violín), Víctor Ardelean (violonchelo) y Agustín Serrano (piano).